

ISSN 1833-4792

Excepto el indicado ©, el material aquí publicado puede ser reproducido mencionando la fuente y el autor.

Colaboraciones para *Hontanar Digital* serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a:
info@cervantespublishing.com

Editor: Michael Gamarra
Subdirector: Dr. Javier Revolo



SUMARIO

No todo son flores – Atenti, Sr. Mujica	2
¿Vive Ud. en Australia? – Sutileza y cortesía	3
Balzac – Preludio de estilos. Continuación	4
Completo – Honorato Balzac redivivo	5-7
Un relato que vale - Rituales para Jordán	8-9
Un héroe norteamericano – Correo de Salem	10
Hontanar musical – Vals de La Viuda Alegre	11
Continúa apoyo a G.U.R.I. – EL Anestésico	12

Consejo Editorial

Prof. Roy Boland

Profesor honorario, Universidad de Sydney. Profesor adjunto, Universidad de Queensland.

Alfredo Conde

Escritor y periodista, Galicia, España

Prof. Ignacio García

Universidad de Western Sydney. Periodista

Mercedes Guirado

Escritora y periodista, España.

Prof. Hugo Hortiguera

Universidad de Griffith, Queensland

Prof. Michael Jacklin

Universidad de Wollongong, N.S.W.

Prof. Leonardo Rossiello

Universidad de Uppsala, Suecia

Webmaster de Cervantes Publishing:

Sandra Agudín

Dirección postal: PO Box 55, Willoughby
NSW, Australia 2068

Destacamos:

No todo son flores

Página 2

Romanticismo: Honoré de Balzac - Final

Páginas 4-7

‘Rituales para Jordán’

Página 8-9

El Correo de Salem

Página 10

EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

En Montevideo danza y música filmadas por Carlos Saura



La danza y la música filmadas por Carlos Saura.

Con motivo de la llegada del espectáculo de la Compañía de Carlos Saura a Montevideo, en el correr de agosto de 2014, El Centro Cultural de España en Montevideo presenta una selección de tres de sus películas dedicadas a las danzas españolas que destacaran internacionalmente por su calidad cinematográfica.

Flamenco, Flamenco (2010)*

Con: José Mercé, Carlos García, M. Ángeles Fernández, Diego “El Morao”, Estrella Morente, Tomatito, Paco de Lucía, Farruquito, entre otros.

Fotografía: Vittorio Storaro

Duración: 96 minutos.

* No estrenada comercialmente en Montevideo ●

DE URUGUAY**No todo son flores, Sr. Presidente**

La reproducción de esta nota no implica inclinación política alguna por parte de la dirección de Hontanar o de su Consejo Editorial. ESCRIBE NATALIA ROBA (MVDEO.)

EL chofer del departamento de transporte de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), Omar Porley, se sorprendió al ver que la ambulancia cero kilómetro recién comprada, que le habían ordenado trasladar a un hospital del interior, tuviera los asientos rotos debajo del plástico. Miró con más atención, levantó los otros plásticos y encontró tapizados sucios y desgastados. Al comentarlo con otros choferes concluyeron en que eran varios los vehículos en la misma situación.

Transcurría el mes de noviembre del año 2012 y ASSE acababa de realizar el recambio de 60 ambulancias, para el que había realizado un llamado a licitación. El recambio se hace cada dos años, dado el uso que tienen y la cantidad de kilómetros que recorren estos vehículos. Porley sospechó que había algo raro y, junto a otros compañeros, decidió denunciar los hechos, según dijo a *El Observador*. Pidieron una reunión con representantes del directorio de ASSE y entregaron un sobre con pruebas al abogado Martín Sposto, adjunto a la presidenta Beatriz Silva. ASSE ordenó una investigación administrativa.

El Observador confirmó que el jerarca de la repartición donde se probaron las maniobras sigue trabajando ahí y en otro lugar. Luego de la denuncia también lo designaron intendente en el hospital Maciel. En el caso de Porley, fue sumariado y separado del cargo con retención de medio sueldo por seis meses. Su falta fue realizar declaraciones a la radio CX 36 sobre las irregularidades que denunció a ASSE. Finalmente, los trabajadores realizaron la denuncia ante la Dirección General de Crimen Organizado e Interpol, que llevó adelante una indagatoria que está llegando a su fin en la parte policial. El jueves, *El País* y *Búsqueda* informaron que las irregularidades se probaron y tanto testigos como indagados declararán ante la Justicia de Crimen Organizado en los primeros días de agosto.

Una compleja maniobra

Los investigadores comprobaron las maniobras denunciadas por los choferes en siete ambulancias de la marca Hyundai que habían sido adquiridas al Grupo Fiancar por US\$ 19.800 cada una. Entre los hospitales que recibieron estos vehículos se encuentran los de Mercedes, Durazno, Tupambaé (Cerro Largo), Minas y Batlle y Ordóñez (Lavalleja). La irregularidad consistía en sacar los asientos nuevos a las ambulancias cero kilómetro y colocarlos en las ambulancias viejas (que habían sido adquiridas en el año 2010).

A su vez, en las ambulancias nuevas se colocaban los asientos viejos. La Policía constató que las camionetas viejas con asientos

nuevos fueron devueltas a la empresa y vendidas en US\$ 25 mil cada una con menor kilometraje del que tenían en el momento de la entrega. Una de ellas tenía 133.697 kilómetros recorridos, pero luego se puso a la venta con 20 mil kilómetros. Si bien la licitación implicaba que solo se debía acondicionar la parte de atrás de los vehículos para convertirlos en ambulancia, también se cambiaban los asientos delanteros. En las fotos a las que accedió *El Observador* se aprecia que el estado de los asientos no coincide con el de flamantes automotores. La licitación para esa tarea la ganó una empresa dedicada a las carrocerías de transporte de valores, que hasta el momento nunca se había presentado, y que ofertó US\$ 500 menos (US\$ 7.500) por cada ambulancia, a lo ofrecido por la empresa que había resultado ganadora hasta ese momento por ser la única que hacía ese tipo de adaptaciones en el país.

Los indagados

La investigación policial se centró en el jerarca del departamento de transporte de ASSE, en dos mecánicos, y en el funcionario que habilitaba las órdenes de pago. También se indagó a personal de la empresa vendedora para saber si existió connivencia.

Una fuente de la empresa dijo a *El Observador* que “la licitación consiste en que la empresa entrega unidades cero kilómetro y recibe usadas”. “Nuestra empresa nada tiene que ver con el equipamiento especial que convierte dichas unidades en ambulancias”, aclaró. “En cuanto a la existencia de alguna maniobra, no solo no tenemos vinculación alguna sino que no tenemos conocimiento de que hayan existido”, afirmó el empresario. Dentro de la licitación, ASSE se compromete a entregarle a la empresa las unidades usadas (vehículos estándar sin equipamiento) en buenas condiciones de conservación y mantenimiento.

Agregó que la casi totalidad de las unidades usadas fueron entregadas con los asientos que tenía el vehículo originalmente. “Según hemos constatado, hay tan solo dos camionetas usadas cuyos asientos estaban en malas condiciones, y dado que para entregarlas las mismas debían estar con el asiento en condiciones, en lugar de mandar reparar los mismos, ASSE nos las entregó con el asiento de las nuevas”, explicó. Aclaró que reparar cada asiento hubiese costado no más de \$ 1.000 mientras que un asiento nuevo hubiese costado \$ 2.500. “Nuestra empresa es proveedora de vehículos al Estado desde hace más de 20 años, con un cumplimiento impecable”, concluyó. ●

(Publicado por El Observador de Uruguay con el título: “El Jolgorio de ASSE no tiene fin”)

Visite estos sitios de internet:**De Uruguay:**<http://letras-uruguay.espaciolatino.com><http://www.casaescritores.org>**De España:** <http://sololiteratura.com>**De Santo Domingo:**<http://vetasdigital.blogspot.com>**De Colombia:** <http://www.arquitrave.com>**De Estados Unidos:**<http://www.MarioBencastro.org><http://www.elcorreodesalem.com>**De Australia:** <http://www.antipodas.com.au><http://www.latinhub.com.au><http://www.manlyspanish.zoomshare.com>**De Italia:** <http://www.sirenalatina.com>**De Holanda:** www.amsterdamsur.nl**De Dinamarca:** www.auroraboreal.net

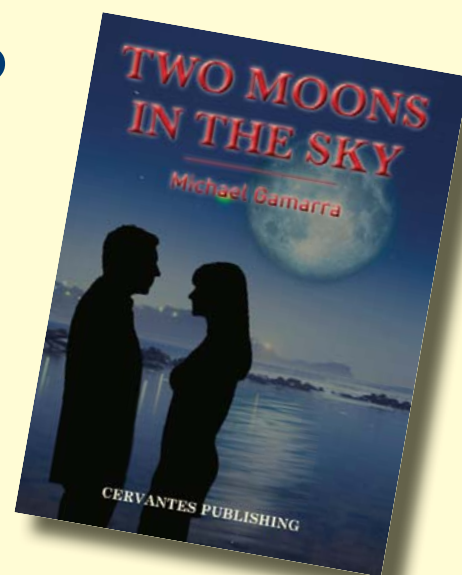
SUTILEZA Y CORTESÍA

¿Vive usted en Australia? ¿Tiene amigos, vecinos, o compañeros de trabajo Australianos?

Este libro traducido al inglés, puede contribuir a formar una duradera amistad entre ellos y usted.

Obséquielo a uno de ellos.

Al leerlo, ellos podrán apreciar que los inmigrantes han venido a este país a **poner el hombro**, sin recelos.



HOY,

Cervantes Publishing se lo ofrece por la suma de \$15.00. Pero además, con dicho libro, usted recibirá **gratis** otro en castellano de Michael Gamarra, que usted puede elegir entre los siguientes:

'Viaje al re-nacimiento', 'En busca de Marcelino', 'Dos Lunas en el Cielo', 'La larga noche de los campeones', 'El insólito retorno del pasado', 'Un general, unas bragas y una sonata' (3 obras en un solo libro).

Envíe su cheque a Cervantes Publishing,
P.O. Box 55, Willoughby, NSW. 2068.

La web en español más completa de Australia ●

Noticias locales, de Latinoamérica y del mundo ●

La agenda de las actividades del mundo hispano en Australia ●

Y todo lo que necesita saber para vivir en Australia ●



Latinhub.com.au

LITERARIAS

Fantasia y romanticismo realistas: confluencias balzaquianas – Final

RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

(El Dr. Torres Sánchez es Profesor-Investigador, Departamento de Estudios Literarios, Universidad de Guadalajara).

(Continúa de la edición anterior)

Tres figuraciones ordinarias y fabulosas

Honorato de Balzac denominó “estudios filosóficos” a los 20 relatos quiméricos incluidos en *La comedia humana*.⁶ En dos de los tres que atraigo a estas notas, lo fantástico se elabora a partir de uno de los mitos más recurrentes en la cultura occidental: el pacto con el diablo (*La piel de zapa* y *Melmoth, reconciliado*). En el tercero de ellos, el efecto se consigue mediante el elixir de la inmortalidad, enriquecido con algunos rasgos góticos y grotescos (*El elixir de larga vida*).

Satanás fue siempre un personaje ambiguo, tanto en los misterios medievales como en las piezas barrocas del siglo XVII, en las que tentaba y era burlado, hasta que el siglo XVI le imprimió un giro al modelo original, al sobrevenir la Reforma protestante. Martín Lutero cree en el diablo, pero le retira a la Virgen María el papel de intercesora a favor de la salvación del condenado⁷. De tal suerte, en lo sucesivo y durante un buen tiempo, el signatario del pacto infernal no puede eludir su responsabilidad, por lo que va al infierno al término del contrato. Así es reelaborada la leyenda de Fausto, médico y astrólogo que habría nacido en Wurtemberg, muriendo hacia 1540.⁸

Puede decirse, entonces, que el lapso de tiempo que se extiende desde la Reforma hasta la Ilustración fue el único período en la historia de Occidente en presentar un pacto con el diablo en el que este último salía vencedor, al contrario de lo que sucedía en la Edad Media, cuando el demonio era corrientemente burlado, creencia que volvió a imponerse en el folclore del siglo XVIII, así como en la cultura erudita con Goethe, en cuya famosa obra el héroe arrepentido se salva por la intercesión de Margarita, la inocente doncella que él seduce poniendo en práctica los consejos de Mefistófeles.

A comienzos del siglo XIX, el tema del pacto con el demonio experimenta nuevos cambios, siguiendo la desacralización de la vida cotidiana inducida por el proceso de la civilización. El diablo se vuelve un tema literario de forma irreversible, antes de consumir el salto a la pantalla grande.

En los relatos fantásticos de Balzac, la figura satánica recoge, en buena medida, ambas tradiciones: en uno de ellos, el diablo queda frustrado al final, pues se rompe la cadena de las usurpaciones corporales, condición para que el pacto se renueve (*Melmoth, reconciliado*); en otro (*La piel de zapa*), Belial regresa a casa con su presa en las manos; en el tercero, podría presumirse que, aunque no aparece en él, el diablo precede a la acción grotesca, con tintes góticos, que se desencadena gracias a su intervención en el destilado hídrico de la inmortalidad, si bien –es necesario reconocer el hecho–, la panacea que atesoran celosamente, por turnos, don Juan Belvidero y don Bartolomé, su hijo, pudo haber sido destilada con ayuda divina, como alegaban los alquimistas, a cuya tradición responde el milagroso líquido (*El elixir de larga vida*).

Si bien las formas más conocidas de la leyenda mefistofélica pertenecen a los cuentos populares alemanes, sus orígenes se remontan a la alta Edad Media y, más allá, a la Antigüedad y aun al pasado más remoto. Nombre es destino: *infausto* se le dirá a tal convenio a partir del siglo XIX, una vez objetivada literariamente la transición simbólica de Satanás a Mefistófeles en el célebre drama de Goethe.⁹

En *La piel de zapa*, Rafael de Valentín cambia su alma por el fatídico talismán. Pronto, el joven poeta que había trucado con anterioridad el estudio por la disipación, descubre que al extravío eterno lo precede la perdición temporal, y que el infierno está en la tierra. Esta obra constituye una fantasía realista de la objetivación artística de la vida cotidiana y de lo que le sucede a quien cambia su vocación y su libertad por una existencia regada. Al abandonar la *teoría de la voluntad* en la que trabajaba empeñosamente y precipitarse en el yerro, primero, y luego en una confinación inútil a fin de no formular deseo alguno, Rafael de Valentín entrega su alma al diablo acortando, en el trance, su existencia. El símbolo de la agonía que padece estriba en el *querer* y el *poder* gracias a un trozo de cuero que se encoge a medida que cumple los deseos de su poseedor. Y si al principio Rafael no cree en la influencia mágica sobre los acontecimientos, pronto comprueba con amargura la índole invencible del talismán, al que nada le pueden la presión neumática y los martillazos, los reactivos químicos y las descargas eléctricas, el acero y, mucho menos, el agua. Antes de que esto suceda, en la bacanal que satisface el primer deseo de Rafael, un amigo suyo compara la vida pálida de la civilización con la uniformidad de los rieles de un ferrocarril, en ese movimiento pendular entre realidad y fantasía característico de los “estudios filosóficos” balzaquianos. “El periodismo es la religión de las sociedades modernas y supone un progreso”, sostiene otro de los comensales, repitiendo la tesis de *Las ilusiones perdidas* (Balzac, 1956, VII: 243-812), trilogía distante a los “estudios filosóficos” en los foros de la representación multitudinaria, pero no por ello menos cercana al repaso crítico de la civilización que se lleva a cabo en este relato fantástico.

“Si la sociedad nos ha procurado la pluma de las almohadas, –dice otro de los invitados a la orgía ofrecida por Taillefer, el dueño del nuevo periódico que la motiva– ha compensado indudablemente el beneficio con la gota, así como ha inventado el procedimiento para atemperar la justicia, y los catarros después de los chales de cachemira” (T XIV 355).

Si bien con un grado de intensidad mucho mayor, el destino de Rafael de Valentín guarda cierta semejanza con el de Anselmo, personaje de un famoso cuento de E. T. A. Hoffmann (*La olla de oro*, 2006: 1-68), en el que el joven estudiante, al perder la fe en Serpentina y extraviar el caldero mágico, termina embotellado en lo alto de un estante del archivero Lindhorst, junto a otros tres

6. Tres de ellos aparecen en el T XIV de la edición que sigo: *La piel de zapa*, *La búsqueda de lo absoluto* y *Melmoth, reconciliado*; dieciséis lo hacen en el T XV: *Massimilla Doni*, *Gambara*, *Los proscritos*, *La obra maestra desconocida*, *El concripto*, *El hijo maldito*, *La posada roja*, *Maese Cornelius*, *Jesucristo en Flandes*, *El elixir de larga vida*, *El verdugo*, *Las Marana*, *Un drama a orilla del mar*, *Luis Lambert*, *Serafita*, *Adiós*; el último aparece en el T XVI e igualmente último: *Sobre Catalina de Médicis*.

7. En una leyenda que se desarrolla en Sicilia, el monje Teófilo, uno de los antecedentes de Fausto, arrepentido de haber firmado un pacto con el diablo para obtener canonjías en su carrera, implora la ayuda de la Virgen Santísima, quien efectivamente se apiada de él y lo arranca de las garras del *Enemigo* (Goethe, 1958, III: 1138-1139).

8. En el mundo católico, la evolución de la teoría del contrato maléfico se hace de manera paralela con el mismo resultado. Desear el conocimiento, como Eva en el Paraíso, volvía a ser una falta contra Dios tan grave que parecía merecer únicamente la draconiana condena eterna, observa Robert Muchembled (2004: 140).

9. “Dos ideas fundamentales se entrecruzan en el poema goethiano –observa Rafael Cansinos Assens–; ambas arrancan de la Biblia: una del Génesis y la otra del Libro de Job, y a ambas sirve de nexo la figura de Lucifer, el ángel caído, el demonio, que en una y otra actúa de tentador” (1958: 1136).

◀ alumnos de la Santa Cruz y dos pasantes de pluma. No obstante el parecido, la diferencia entre el relato de Balzac y el cuento de Hoffmann es crucial: mientras que Anselmo se salva, recuperando la fe en la poesía, Rafael de Valentín muere, consumido por la decepción y los remordimientos.

El pacto con el diablo también se acuerda en uno de los relatos breves más genuinamente fantásticos de Balzac, según la puntualización de Harry Levin (232-3). Inspirado en una extensa novela gótica de terror publicada en 1820 por el reverendo irlandés Charles Robert Maturin, *Melmoth el errabundo*, Balzac muda la para entonces gastada atmósfera de castillos tenebrosos, vampiros y lunas llenas desquiciadas y esqueléticas por una actualización que, algo frecuente en él, comienza emplazando al proceso civilizatorio en el trazo del perfil socialmente patológico de un tipo hasta entonces desconocido en la historia de Occidente, un especialista en la nueva fuerza social que todo lo mueve.

“Hay una clase de hombres que la civilización obtiene en el reino social, del mismo modo que los floristas crean en el reino vegetal, por la educación del invernadero –pone el naturalista de la vida cotidiana el piso que sostendrá a la fantasía reelaborada–, una especie híbrida que no pueden reproducir ni por semillas ni por estacas. Este hombre es un cajero, verdadero producto antropomorfo, regado por las ideas religiosas, mantenido por la guillotina, podado por el vicio y que crece en un tercer piso entre una mujer estimable y unos hijos fastidiosos” (*Melmoth reconciliado*: 693).¹⁰

Rodolfo Castanier es otra de las reencarnaciones de los soldados napoleónicos durante la Restauración francesa que sucede a Waterloo. Se trata de una constante temática en la obra de Balzac. El ex militar del Imperio trabaja desde hace diez años para el conocido Barón de Nucingen, quien se desempeñó como proveedor del ejército antes de convertirse en banquero. A Castanier lo ha arruinado una “entretenida”, poniéndolo en un grave problema que lo fuerza, lógicamente, a endeudarse y, luego, a delinquir. El perfil que traza Balzac de la sociedad francesa corresponde a la expansión del capitalismo que pone numerosos obstáculos, contra lo que promete, a la movilidad social.

“¿No es un milagro que de este pueblo víctima de semejante engaño se escapen cinco o seis hombres de genio que escalen las cimas sociales? ¡Extraña civilización! La sociedad otorga a la virtud cien luises de renta para su vejez, un segundo piso, pan a discreción, algunos pañuelos de seda nuevos y una mujer vieja acompañada de sus hijos. En cuanto al vicio, si tiene alguna osadía y puede bordear hábilmente un artículo del código del mismo modo que Turena rodeaba a Montecuculli, la sociedad legítima sus millones robados, le cubre de cintas, le llena de honores y le abruma a consideraciones” (*Melmoth reconciliado*: 694).¹¹

Antes de que lo fantástico irrumpa con toda su fuerza sobrenatural y los recursos que despliega para volver un espectáculo memorable la monotonía de la vida cotidiana, el monárquico y católico revolucionario de la novela moderna no tiene problemas para concluir, una vez más, la crítica de la civilización que lo sostiene a él y al entarimado donde se representa su obra multitudinaria:

“Éste es el balance exacto del talento y de la virtud en sus relaciones con el Gobierno y la sociedad en una época que se cree progresiva. Sin esta observación preparatoria parecería inverosímil una aventura ocurrida recientemente en París; mientras que precedida de este resumen, podrá tal vez ocupar a los espíritus lo bastante superiores para haber adivinado las verdaderas lacras de nuestra civilización, que, desde 1815, ha reemplazado el principio *honor* por el principio *dinero*” (*Melmoth*: 695).

Y entonces, una vez concluido el balance de lo ordinario, sin que esto signifique que no volverá a asomarse a él, pisa la escena lo

extraordinario: el inglés John Melmoth, cuya personalidad oscila entre la del judío errante y la de Mefistófeles, sorprende a Castanier en el acto de falsificar la firma de Nucingen, a efecto de cobrar una carta de crédito girada contra la casa Watschildine de Londres. El cajero proyecta fugarse al extranjero llevando consigo a su querida. Pero sus planes dan un giro dramático. Melmoth lo obliga a firmar el pacto diabólico a cambio de saldar sus deudas, mostrándole en el escenario de Los Italianos su propia vida, en una obra titulada *El cajero*, mientras el público sigue con toda normalidad las incidencias de la obra que anuncian los carteles en los que destaca el actor de moda Perlet: *El comediante de Étampes*. Así, Balzac vuelve a alternar en un mismo espacio narrativo la realidad y la fantasía. Sobrecogido de terror, Castanier se ve a sí mismo actuando su detención por la policía al descubrirse el fraude que cometió a fin de fugarse con una mujer que lo “minotauriza” –para emplear un término balzaquiano proveniente de otra *escena* de la *comedia* (*Fisiología del matrimonio*, 1957, XVI: 273-550). Al principio, tal y como hace Rafael de Valentín en *La piel de zapa*, Castanier duda de lo sobrenatural; pronto, sin embargo, se somete a la evidencia que deja de parecerle algo inverosímil y, ya sin dudar, se muestra dispuesto a aceptar el desastroso pacto con el fin de salvar su honor, restituyendo a la caja de Nucingen los quinientos mil francos que ha hurtado, rompiendo la carta de crédito con la firma falsificada y borrando así toda huella del crimen, además de quedar como un hombre inmensamente rico. “¿Si fuese eso posible! –dijo Castanier con júbilo”. Y el inglés responde: “Quien puede hacerlo te lo afirma”.

– ¿Qué hay que hacer? –dijo Castanier a Melmoth.

– ¿Quieres ocupar mi lugar? –le preguntó el inglés.

– Sí.

– Pues bien, yo estaré en tu casa dentro de un momento”

(714).

Es en casa del cajero donde Balzac introduce una variante en el mito del pacto infernal que el cine por venir multiplicará con asiduidad, igual que la escena que termina por convencer al cajero de vender su alma al diablo, al salir del teatro:

“Melmoth extendió el brazo en el momento en que Castanier, la señora de La Garde y él se encontraban en el bulevar. Caía entonces una llovizna fina, el suelo estaba lleno de barro, la atmósfera era densa y el cielo estaba negro. No bien se extendió el brazo de aquel hombre, el sol iluminó París. Castanier se vio en pleno mediodía hermoso del mes de julio. Los árboles estaban cubiertos de hojas, y los parisenses endomingados marchaban en dos filas jubilosas. Los vendedores de coco gritaban: ‘¡A beber el agua fresquita del coco!’ Pasaban por la calzada los brillantes carruajes. El cajero lanzó un grito de terror. A este grito, el bulevar volvió a estar de nuevo húmedo y sombrío. La señora de la Garde había subido ya al coche y le decía:

– ¡Pero apresúrate, amigo mío! Súbete o quédate. ¡Realmente, esta noche estás más fastidioso que la lluvia que cae!’ (714).¹²

La variante de aquel mito consiste en el intercambio de personalidades entre Melmoth y Castanier. La nueva personalidad del cajero, de cuyo cuerpo toma posesión el diablo, es inconfundible y fantásticamente fáustica o, sería mejor decir, *infausta*. ▶

10. Este relato fue publicado por primera vez en junio de 1835 en el *Livre des Conteurs*. En septiembre de 1836 quedó integrado en los *Études philosophiques*.

11. La acción de este relato transcurre simultánea y paralelamente a otras representaciones de *La comedia humana*, como *Papá Goriot*. La presencia de Rastignac en la habitación de la esposa de Nucingen, una de las hijas de Goriot, de quien él es amante, así lo indica. Por lo demás, Aquilina, la querida del cajero, es la misma que aparece en la bacanal de *La piel de zapa*. Sobre las peculiaridades de la arquitectónica de composición balzaquiana, ver, de Torres Sánchez, 2001: 192-232.

12. La señora La Garde no es otra que la misma Aquilina (RTS).

“El cajero se sintió cambiado por completo, tanto en lo moral como en lo físico. El Castanier que fuera sucesivamente niño, joven, enamorado, militar, valiente, engañado, casado, desilusionado, cajero, apasionado y criminal por amor, ya no existía. Su forma interior se había manifestado. En un momento, su cráneo se ensanchó. Sus sentidos habían crecido. Su pensamiento abarcó el mundo. Vio sus cosas como si hubiese estado colocado a una altura prodigiosa” (718).

Es así como Castanier lleva en adelante la vida disipada que posibilitan el poder y una fortuna sin mayor horizonte que la satisfacción viciosa de los caprichos, por más onerosos y estafalarios que sean, hasta que, inevitablemente, llega agotado a la mansión del hastío. Entonces decide buscar a su antecesor Melmoth. Para entonces, éste ha muerto en santa paz. Castanier corre desesperado a la iglesia de Saint Sulpice, donde ruega, arrepentido, la salvación de su alma. Es por demás significativo que, después de todo, la obtenga en un sitio emblemático de la etapa histórica en que se desarrolla esta fantasía realista: La Bolsa, un lugar en el que, piensa el cajero no sin razón, podría traficarse un alma del mismo modo que se comercia con los fondos públicos. Finalmente, Castanier intercambia su alma con un banquero arruinado, Claparon (otro omnipresente de la *comedia*) y muere reconciliado con Dios, justificando ampliamente el título del relato fantástico y realista de Balzac. A su turno, Claparon traspasa el convenio a un notario, y luego éste hace lo propio con un contratista, de tal suerte que las usurpaciones corporales se suceden simbolizando los relevos diabólicos, hasta que el sortilegio se interrumpe con un pasante de abogado que no alcanza a endosarle el contrato a un tercero, pues muere al cabo de doce días de orgía. “El enorme poder conquistado por el descubrimiento del irlandés, hijo del reverendo Maturin, —concluye Balzac— se perdió así” (731).

En *El elixir de larga vida*, tercero de los relatos fantásticos de Balzac que motivan estas notas, se aprecia uno de los temas recurrentes de la literatura fantástica: una parte de la persona que se separa y actúa independientemente del cuerpo al que pertenece.

¿Qué sucede cuando el lector prescinde de las dedicatorias con que Honorato de Balzac encabeza muchas de las escenas, estudios filosóficos y estudios analíticos que integran *La comedia humana*? Entre otras cosas, que en ese espacio aparentemente insignificante, Balzac ensaya métodos y procedimientos de composición tanto como intencionalidad y propósitos del contenido que presentan. Por eso, las dedicatorias balzaquianas deben ser tomadas en cuenta como partes orgánicas de los textos que encabezan.¹³ Al ignorar deliberadamente la que Balzac agrega a *El elixir de larga vida* dieciséis años después de su primera aparición pública, en 1830, Italo Calvino desecha el propósito explícito del autor, independientemente del tiempo transcurrido entre la primera aparición del relato fantástico y su inclusión definitiva como parte de los “estudios filosóficos” de *La comedia humana*.¹⁴ Además de tal propósito —sugerir el perfeccionamiento de la herencia, eje sobre el que reposa toda la civilización europea— Balzac plantea en la larga dedicatoria a *El elixir de larga vida* una de las tesis centrales de *La comedia humana*:

“Si el autor ha conservado esta vieja fórmula de *al lector* en una obra en la que intenta representar todas las formas literarias, ha sido para colocar una observación relativa a algunos estudios y sobre todo a éste. Cada una de sus

composiciones se basa en ideas más o menos nuevas, cuya expresión le parece útil, y puede importarle la prioridad de ciertas formas y de ciertos pensamientos que han pasado después al dominio literario, y a veces se han vulgarizado en él. Las fechas de la publicación primitiva de cada estudio no deben ser indiferentes a aquellos de sus lectores que quieran hacerle justicia” (Balzac, XV: 410).

La exageración, la profusión, el exceso son, nota Bajtin en un texto clásico, los signos característicos más marcados del estilo grotesco (*La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, 1998: 273). Tales signos son claramente apreciables en *El elixir de larga vida*, sobre todo hacia el final y en el desenlace.

“Lo grotesco se interesa por todo lo que *sale, hace brotar, desborda el cuerpo*, todo lo que busca escapar de él... Además, los ojos desorbitados interesan a lo grotesco porque testimonian una *tensión puramente corporal*. Si embargo, para lo grotesco, la *boca* es la parte más notable del rostro. La boca domina. El rostro grotesco supone de hecho una *boca abierta*, y todo lo demás no hace sino *encuadrar* esa boca, ese *abismo corporal abierto y engullente*”.

agrega Bajtin (285). Esto, ni más ni menos, sucede con el ojo y con la cabeza de don Juan Belvidero, que al final se desprende del cuerpo para devorar al abate, ante la estupefacción generalizada. De esta forma, al tema literario clásico de Don Juan, Balzac agrega el del mito del agua de la eterna juventud, en un relato realista y fantástico que desemboca en lo grotesco.¹⁵

Las metáforas del pacto infernal no caducan; se adaptan a las circunstancias. Si en sus inicios el malhadado contrato asumía formas literales, los siglos inducen cambios morfológicos que alcanzan la actualidad, donde la erosión del *Sturm und Drang* romántico en una supuesta madurez se convierte en la coartada perfecta para evadir el compromiso ético con la libertad creadora, en el caso del artista, o simplemente, en el de cualquier persona, con la propia conciencia. En cuanto a la fuente de la eterna juventud, en los tiempos que corren abunda en aceites, cremas, aguas termales y otros sucedáneos, no por corrientes menos fantásticos. ●

Bibliografía

- Apollinaire, Guillaume. *Poesía*. México: Joaquín Mortiz, 1967.
- Balzac, Honorato de, “Papá Goriot”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1953, T IV.
- “Un hogar de soltero”. *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1954, T VI.
- “Un gran hombre de provincias en París”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1956, T VII.
- “Las ilusiones perdidas”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1956, T VII.
- “Esplendores y miserias de las cortesanas”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T VIII.
- “Adiós”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T XV.
- “El elixir de larga vida”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T XV.
- “La piel de zapa”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T XIV. ▶

13. He dedicado al tema un ensayo homónimo (Torres Sánchez, 2003: 12-14).

14. Este relato fantástico vio la luz por primera vez en octubre de 1830, en la *Revue de Paris*. En septiembre de 1831 volvió a aparecer, ahora en los *Romans et Contes Philosophiques* y, en junio de 1832, lo hizo nuevamente en los *Contes Philosophiques*. Por fin, en enero de 1835 se publica dentro de los *Études Philosophiques* que pasan a formar parte de *La comedia hu-*

mana. Estos datos provienen de la tesis de Méndez Robles, Pedro Salvador (2008).

15. Este relato vio la luz por primera vez en octubre de 1830, en la *Revue de Paris*. En septiembre de 1831 aparece publicado en los *Romans et Contes Philosophiques* y, en junio de 1832, en los *Contes Philosophiques*. En enero de 1835 se publica dentro de los *Études Philosophiques*.

- ◀ – “Los chuanes o la Bretaña en 1799”. México: Colección Málaga, 1957, T XIV.
- “Melmoth, reconciliado”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T XIV.
- “Fisiología del matrimonio”, *La comedia humana*. México: Colección Málaga, 1957, T XVI.
- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Beguín, Albert. *Creación y destino*. México: FCE, 1997.
- *El alma romántica y el sueño*. México: FCE, 1978.
- Calvino, Italo. *Cuentos fantásticos del siglo XIX* (ed. Italo Calvino). Madrid: Siruela, 2010.
- Goethe, Johann W. Goethe, *Obras completas*. Rec., trad., est. preliminar, prólogos y notas Rafael Cansinos Assens. Madrid: Aguilar, 1958, Tomo III.
- Heller, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península, 1991.
- Hoffmann, “La olla de oro”. *Cuentos*. México: Porrúa, 2006, “Sepan cuantos...”, Núm. 156.

- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 2006.
- Levin, Harry. *El realismo francés*. Barcelona: Laia, 1974.
- Lukács, Georg. *Estética*. Barcelona: Grijalbo, 1965, IV tomos.
- Méndez Robles, Pedro Salvador. “La articulación de lo fantástico en el relato corto balzaquiano” Tesis doctoral. Universidad de Murcia, 2008.
- Muchembled, Robert, *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México: FCE, 2004.
- Roas, David. “Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición”. Tesis. Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.
- Safranski, Rüdiger. *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. México: Tusquets, 2011.
- Torres Sánchez, Rafael. *Balzac para historiadores*. México: CONACULTA, 2011.
- “Las dedicatorias balzaquianas”, *Suplemento de libros de la revista Universidad de México*, México, N° 9, mayo de 2003, 12-14. ●

CORREO DE LOS LECTORES



Interesado en publicar su obra

Estimado Editor:

me llamo Robert Delgado; estoy trabajando en la traducción al español de una serie original de ficción y aventura que escribí en inglés. Tengo contrato con *Eternal Press* por la versión inglesa. Me gustaría poder publicar con ustedes la versión española de *Los Rishis* y *el Libro de Secretos*. La historia se desenvuelve en torno a un verdadero descubrimiento arqueológico (*Gonur Tepe*) en Asia Central, que provee evidencia de que los antiguos Vedas, el místico brebaje Soma e incluso el lenguaje sánscrito provienen de esa zona y no, como popularmente se cree, de India.

El libro enfatiza el lado mágico y místico de ese antiguo conocimiento/poder y de la lucha entre dos enemigos milenarios que desean obtenerlo para usos bien distintos. Se trata de dos organizaciones hindúes: los Mantris y los Omas. Estos últimos desean retornar ese conocimiento a la humanidad, pero para ello necesitarán de la ayuda de un grupo de jóvenes (*los Rishis*) provenientes de distintas partes del mundo. Robin White (un escritor británico), Deborah Walker (una monja australiana, hija de granjeros ricos), Jelani y Kiserian (los intrépidos guerreros Samburu), Yuri Golovkin (un monje ruso con entrenamiento militar), Maya Singh (una chica hindú, descendiente directa del famoso Gurú Govind Singh), y Sara Torres (una joven argentina experta en sánscrito e historia antigua) son los héroes inesperados que deberán aprender sobre sus poderes internos y usarlos para salvarse y liberar al mundo de los Mantris y su abuso de las artes mágicas.

Acerca del autor: soy uruguayo-británico, escritor, y he sido monje de la Orden Ramakrishna de India por más de 25 años. Mi interés en las filosofías orientales me llevó a India, donde viví por casi tres años, viajando extensivamente por todo el país.

Tengo conocimiento íntimo de la compleja cultura y del sistema socio-religioso de ese país, incluyendo las escrituras sánscritas; todo esto me permitió crear una historia ficticia en armonía con la vida real contemporánea y algo que resulta atractivo para el lector global. La extensión de este primer libro, *Los Rishis* y *el Libro de Secretos*, es de aproximadamente 90.000 palabras.

Aunque pertenece a una serie, tiene un final cerrado. Cada libro de la serie es independiente. Si le interesa podría enviarle algunos capítulos para su evaluación o el manuscrito entero. Apreciaría si pudiese considerar mi obra para su publicación. Al presente estoy viviendo en Córdoba, Argentina.

Puede contactarme por email a: chidakarananda@gmail.com o llamarme al (54) 3543-452845.

Con un cordial saludo,

Robert Delgado – Córdoba, Argentina

N. de R.: Luego de consulta con dos miembros del Consejo Editorial y con la Administración, no nos es posible publicar ese libro.

Estimado lector / lectora: no se mantenga al margen. Participe, apruebe o desapruebe. Deje su marca. Preferimos cartas con un máximo de 250 palabras, aunque las que se excedan serán publicadas si son de interés. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o adaptadas para mayor claridad. Dirija sus cartas y/o colaboraciones a:

info@cervantespublishing.com

Países donde se recibe **Hontanar**

Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Camerún, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, El Salvador, Escocia, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Honduras, Inglaterra, Islandia, Israel, Italia, México, Mongolia,

Noruega, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Suecia, Suiza, Uruguay, Venezuela.

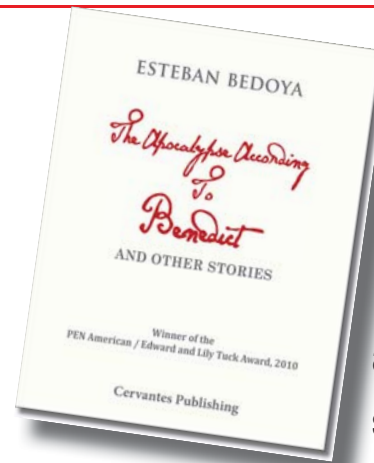
Además hay un grupo numeroso de suscriptores de los cuales solo poseemos nombre y dirección electrónica pues no han indicado en qué país o ciudad residen. Por otra parte, nuestro Portal permite a no suscriptores acceder a esta publicación.

LIBROS – I

The Apocalypse According to Benedict and other stories

***The Apocalypse According to Benedict* is a book of four stories by Esteban Bedoya, a prize-winning writer from Paraguay. The lead story, from which the book takes its title, is a fictional biography of former Pope Benedict XVI.**

With a mixture of gravity and humour, Bedoya humanises this grandiloquent



If you want to buy this book, go to page 11 and follow the steps.

theologian and astute powerbroker, who turns into a revolutionary and a visionary not immune to gluttony, desire or carnal love.

NARRACIONES

Rituales para Jordán

CHISPAZOS de conciencia despertaron a Ofelia. Un nuevo día. Hizo la de costumbre, presionó fuertemente los párpados cuatro veces y atrevió una ranura de realidad. Otro día, nada más que el palimpsesto de veintiséis años de desazón. Cuando la impotencia dicta sus leyes el camino tiene apariencia de correcto. Ofelia sabía esto y borró, voluntariamente, los múltiples senderos anteriores. Ese día pondría rumbo a Seclantás.

Era curioso (ella consideraba deslumbrante la sincronicidad) haber descubierto la existencia de ese pueblito de la lejana provincia, realizando el hastiado zapping de todas las tardes.

¿Cómo habían cambiado sus hábitos! Antes, mucho antes, antes de su jubilación que la convertía junto al dolor en una solitaria de más de sesenta años, había sido una dinámica mujer dictando su cátedra de Historia en la escuela de siempre y tratando de salir adelante junto a ese único hijo, producto del abandono. ¿Con cuánta satisfacción lo había visto crecer y terminar sus estudios secundarios! ¿Con cuánta culpa y tristeza no logró acostumbrarse nunca a su adolescencia violenta, a sus reproches, a sus cuestionamientos ideológicos, a la aparente falta de cariño!

Sí, su vida no se parecía nada a la de antes; estaba o era sola, sus largos días se estiraban oleosos hasta esas tardes en que, para recordar menos, tomaba el control remoto del televisor y saltaba entre los canales evitando los espectáculos y esas informaciones que no informaban nada a su pérdida. Sorpresivamente, un documental filmado en una provincia del norte, casi derramada en su afán de extranjerismo, renovó el ímpetu que creía perdido. Apenas escuchó la narración sobre la ruta de los poncheros, sus procedimientos para teñir esos ponchos salteños, rojos como la sangre y con los bordes negros que simbolizaban el duelo permanente por los caídos en las guerras de la Independencia.

La referencia a estas batallas atrajo su atención. Se sentía profundamente abandonada, llenaba sus tardes vaciamente, tenía el dolor espiritual antiguo y el más reciente de la artrosis implacable, se sentía vieja y cansada pero su afición por lo histórico se aferró a la imagen de esa iglesia del año 1800, muy antigua para la breve historia argentina, donde paradójicamente convivía una

*POR ROSA GELSOMINO BOETTI,
(ARGENTINA)*

acentuada religiosidad junto a un caprichoso ritual pagano: en una de las paredes laterales, un pequeño nicho albergaba una calavera con su boca eternamente abierta; los fieles (?) después de orar a las imágenes familiares, se acercaban a ella y depositaban una moneda en la boca, como tributo para recobrar algo perdido. Ofelia se maravilló de esa sincronicidad que le hiciera descubrir, absolutamente al azar, un nuevo culto al que aferrarse. Decidió ir a Seclantás. Sería un cambio en sus hábitos y quizás... el final de la incertidumbre.

Vivió a su Jordán del principio en aquella tarde lluviosa de sus diez años; lo observó llegar a la casa con la alegría pegada al frío de agosto y su proyecto de fabricar una estrella con la pequeña lámina de cobre hallada al regresar de la escuela. ¿Cuánto habían reído por la asimetría de dos picos que se acercaban más que los otros tres! “Mamá, no importa que esté desaparecida, la hicimos juntos y siempre la llevaré conmigo, será mi pulsera de la suerte.”

Luego apareció la tristeza con... el Jordán de diecinueve años, violento, desafiando burlescamente los límites de esa autoridad materna ablandada por el cariño; en ese su último año de adolescencia parecía jugar a iniciarla en medio de reproches y silencios rencorosos. Y a ella, la que buscaba casi treinta años después un poco de comunicación en ese televisor vacío de las tardes largas, le dolió como entonces ese hijo ajeno. Tal vez por no irritarlo y verdaderamente porque no deseaba oponerse a ningún deseo suyo, aceptó calladamente su decisión de abandonar el pueblo para estudiar Filosofía y Letras en La Plata, esa ciudad en la que ya se adivinaban los primeros vestigios de tormenta.

Comenzaron a llegar los rumores. El relato impotente de otros padres que no sabían donde buscar. Paradójicamente, en medio de esa década de pérdidas, Ofelia recuperó a su hijo.

El Jordán de las cartas nada se parecía a ese que, antes de marcharse y oyendo su súplica repetida, había gritado despreciativamente: “¿Quédate con tu pueblito, Mamá! ¡Y con tus clases de Historia! ¡Aquí no arriesgas nada, sigue hablando sobre la historia, yo voy a tratar de escribirla!

◀ ¡Si él le hubiese dado tiempo para decirle que ella lo arriesgaba todo con su partida!

Las cartas habían sido pocas, solo cuatro, aunque suficientes para que Ofelia descubriera a un Jordán distinto. Lo leyó y escuchó desvalido, temeroso, con esa ternura que se había empeñado en ocultar. Le contaba cosas, cosas terribles: la desaparición de dos compañeros de pensión, el ulular de las sirenas en la madrugada (máscara atroz de los disparos) y la reseña de esa mañana en la que se atrevió a llegar hasta el largo paredón del cementerio, desdeñando el rumor de que fuese un lugar de ejecución.

Había sentido llorar a Jordán mientras leía la carta: “Fue espantoso Mamá, descubrir sobre la pared, entre las inscripciones, algunas palabras obscenas y muchas insignias combativas, las marcas ocres de las noches pasadas. ¡Me siento tan sólo, espero que esto pase pronto! Los jóvenes de mi Facultad son los más perseguidos, quizás porque son los que más cuestionan el orden actual. ¡No es orden Mamá, es el caos! Tenemos el terror adherido a nuestros oídos y a nuestros pasos; si ellos no tienen la certeza de quien está en oposición, tratan de eliminar a todos los del grupo. ¡Cómo desearía estar en casa, pero tengo un compromiso, aunque nunca pensé que fuera tan duro de cumplir! Aunque no estoy solo... ¡Mi estrellita siempre está conmigo!

Después había llegado la voz atronadora del silencio, trizado en múltiples silencios incomprensibles: el de Jordán, el de la fuga o desidia de los responsables, el de los familiares resignados, el de las desafortunadas protestas cuyas voces pocos escuchaban. Y luego... lo verdaderamente aterrador: los largos juicios estériles, las condenas cumplidas cómodamente en lujosos domicilios, los rumores tétricos, las cifras espeluznantes...

Ofelia inició su lucha particular como tantos otros, cubrió su cabeza con el triángulo blanco de las Madres de Plaza de Mayo aunque terminó desechando esas marchas infructuosas, por el agobio de exhibir el rostro de su Jordán en un cartel perdido entre millares.

Pasó un año, cinco, diez, veinte... Ofelia lo abandonó todo menos la ansiedad. Persiguió, en las calles, infinitas espaldas sin rostros y cientos de pistas de humo.

Desesperadamente, jugó día a día a imaginarlo envejecido, delgado, grueso, barbado, con anteojos, con gesto iracundo o sonrisa deslumbrante.

Cierto día se cansó de esperar y solo ella podía comprender que el hartazgo llegara después de tanto tiempo, cuando poco de esa abominable década del setenta parecía importar a otros. Comprendió que los puentes normales estaban rotos y sacudiéndose la oleosidad caliente de la espera buscó otros atajos: primero recurrió a la vecina de la casa con muchos tarros disfrazados de macetas para los geranios rojos, esa que le hablara del Viejo, hacedor de milagros. ¿Milagros? Ofelia se reconoció estúpida, asida al madero que seguramente no flotaría, y recordó los versos de Ady:

*Vienen legiones de milagros
como jamás se han visto hasta ahora.
Vienen legiones de milagros, vienen,
pero mi creencia huye presurosa.*

Sin embargo muchos de esos casi inservibles pesos argentinos pasaron a los bolsillos del viejo. Intentando lo imposible, siguieron al viejo los vaticinios ambiguos de la curandera del campo, las cartas siempre felices de la gitana ambulante y muchas otras consultas inútiles. Se despreció por estos recursos. ¿Y si retornara a su Dios del principio, en quien había creído no creer?

Comenzaron los rituales domésticos “Si presiono mis párpados cuatro veces antes de levantarme, ese día tendré noticias de Jordán. Si recorro cuatro veces el borde del portarretratos (ese en que Jordán luce su pulsera de la suerte) encontraré alguna pista.

Si al salir de compras no me alejo más de cuatro cuadras, cualquier día puedo encontrarlo al regresar, con su lacio pelo castaño y los ojos entrecerrados ante la luminosidad del jardín, junto a las cuatro matas de lirios. Todo es posible este año, es el único capicúa del siglo y sus cifras suman cuatro...

Luego había descubierto a Seclantás, con su ritual lejano y su efectividad de encuentro.

3 de abril – 2002

El tren arribó a Seclantás. El pequeño grupo pisó el andén: tres turistas japoneses con el sonajero habitual de cámaras al cuello y Luisa, una cincuentona sonriente que se adhirió a Ofelia como un percebe parlanchín.

Inmediatamente fueron rodeados por un grupo de chiquillos que exigían la compra mientras voceaban su mercadería. Más allá, un hombre y un cartel sostenido sobre el pecho. Los siguieron al hotel con la fascinación de Ofelia pegada a las cuatro letras del la inscripción que parecía hacerle un guiño de complicidad.

“Una hora después el guía pasó a buscarnos para el recorrido prometido: la ruta de los teleros y la iglesia antigua, la del ritual pagano. Nos explicó que, misteriosamente, era un culto semejante al encontrado en ciertas momias romanas que guardan una moneda en su boca, para abonar al Caronte un pasaje de olvido a través del Leteo.

Hice mi ofrenda, mi solicitud y comprendí los muchos años de búsqueda incorrectos.

Al regresar al hotel, el guía nos sugirió (a Luisa y a mí) reutilizar las compras esta tarde ya que la partida se adelantaría. Los turistas japoneses no deseaban viajar al día siguiente, consideraban desafortunados los números pares y el cuatro, especialmente nefasto.”

Una angosta calleja adoquinada y el nimbo anaranjado del polvo en suspenso. La calle de los ofrecimientos artesanales. Ofelia observó, sobre las veredas, el largo cordón multicolor de vendedores acuclillados con su curioso laconismo de indígena norteamericano. Su elección (o quizás la sincronización) la encaminó hacia ese hombre extraño entre los otros, menos silencioso, más cordial, con una cara no ceñuda de mirada franca.

Compró cuatro posavasos tejidos para seguir, allá en su casa, esperando a Jordán.

El vendedor extendió la mano para recibir el dinero. En ese momento, Ofelia la vio allí, en la muñeca ajena. Señalándola, preguntó:

–¿Cuánto cuesta esa pulsera?

–No está en venta, señora.

El miedo de Ofelia titubeó al observar los picos desaparecidos y el marteleado casero. ¿Y si no preguntara? Sin embargo...

–¿Dónde la consiguió?

El rostro cobrizo se cerró en la desconfianza.

–¿Dónde la encontró? ¡Por favor, es muy importante!

La ansiedad y la impotencia de Ofelia escudriñaron en las palabras masticadas con el tono exacto entre la impaciencia, la descortesía y la huída.

–Es el regalo de un amigo. No la vendo, señora.

–¿Pero adónde?

–Hace mucho tiempo... mi amigo se conchabó para la tala de monte en Tucumán, y ahí, ahí la encontró... nunca quiso hablar mucho sobre aquello y yo... y yo...

El hombre no iba a hablar más y Ofelia tampoco lo necesitaba. Ella miró el sombrero gacho y adivinó la pulsera escondida bajo el poncho.

Y recordó todos los rumores aberrantes sobre aviones con carga innominada, con sus vientres abiertos sobre el mar o lejanos montes vírgenes.

◀ El llanto comenzó en los vacilantes pies de Ofelia y trepó por sus piernas doloridas; fue caricia en su vagina estéril y búsqueda de trozo uterino perdido allá en los montes.

El dolor acorazó su pecho e inició un gorgoteo en la garganta: “Aún hay tiempo, Jordán. Solo usé el número equivocado.”

DE EL CORREO DE SALEM

Un héroe norteamericano

EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

EL pasado domingo me llamaron por teléfono desde Kansas City para anunciarme que mi amigo Jim Dolan estaba próximo a la muerte. Tal vez le quedaban 24 horas.

Por casualidad, Jim cumplía 90 ese mismo día. Cada año, hasta el pasado enero, Jim conducía tres mil kilómetros para viajar desde Kansas hasta Salem, Oregón. Además, como soldado durante la segunda guerra mundial, había estado innumerables veces mucho más próximo que ahora de la muerte.

El lunes llamé al hospital para saber si ya había fallecido. Sin esperar respuesta, pasaron mi llamada a su habitación.

Me identifiqué ante la enfermera que lo cuidaba. Ella repitió mi nombre en voz alta, y el paciente ordenó que le pasara la llamada. Mi amigo estaba consciente. Había ordenado que le retiraran los sedantes para poder despedirse.

–Gracias, Eduardo. Bueno, ya era hora. Han venido muchas personas en estos días: mis hijos, mis nietos, sobrinos. Tengo una familia grande y amorosa. Lo curioso es que, sin ser vistos por ellos, había también algunos viejos sonrientes. Deben de ser mis hermanos, y mis compañeros, los que cayeron a mi lado en Iwo Jima y Okinawa. Me deben estar esperando allá arriba, y ya estoy listo.

En 1941, a pocas semanas de Pearl Harbor, los seis hermanos Dolan se presentaron voluntarios para ir a combatir contra las fuerzas de Hitler. A dos de ellos no los aceptaron por razones de salud, pero Edward, Francis, Bob y Jim dijeron adiós a sus padres y cruzaron el océano.

Edward fue uno de los héroes del día D, como se conoce a la invasión aliada en Europa, a partir de la cual comenzó la guerra terrestre contra los nazis.

Diez mil compañeros suyos cayeron en la batalla de Normandía contra el muro del Atlántico, pero Edward resultó intacto e ingresó al París liberado. Luego de un día de gloria, al lado de su batallón siguió avanzando hacia Alemania. En la frontera, la bala de un francotirador le atravesó el corazón.

Jim, Francis y Bob hicieron la campaña del océano Pacífico. A Jim le tocó pelear en la infernal isla de Iwo Jima. Tiempo después, combatiría en Okinawa en una batalla que duraría 82 días. Para entender la magnitud de la violencia, hay que recordar que un cuarto de millón de hombres murieron en ella.

Gracias a los chicos Dolan y a millones de hombres y mujeres como ellos, en Normandía como en Stalingrado, en las di-

La implacabilidad de abril, y su numeral, la invadió. Los ojos umbilicados de nostalgia intentaron tres parpadeos, el último quedó fijo, inconcluso, en aquella tarde lluviosa, la estrella imperfecta y el rostro amado de Jordán, con su eternidad de diecinueve años. ●



Los chicos Dolan se despiden de su padre antes de partir a la Guerra (Jim es el de la izquierda).

versas ciudades de Europa y en los campos, se derrotó a la bestia nazi. De no ser por su sacrificio, el nazismo seguiría aplastando Europa y tendría considerable influencia sobre el resto del mundo. No olvidemos que en el Perú, el partido “Unión Revolucionaria” (gobernante en la época de Sánchez Cerro), profesaba esa ideología, y la clase dirigente era declaradamente admiradora de Franco, Mussolini y Hitler.

Después de la guerra, los hermanos Dolan continuaron sus estudios en la Universidad de Notre Dame. Descendientes de irlandeses, todos ellos eran profundamente católicos. Por lógica, el contenido revolucionario del Evangelio hizo de Bob un socialista norteamericano. Su pragmatismo lo llevó a formar “crédit unions” por todo el país, y fue uno de los precursores del microcrédito. Instalado en el Noroeste, Bob pudo apoyar de esa manera al combativo sindicato de campesinos de César Chávez el líder hispano de los derechos civiles de Estados Unidos.

La creencia en el Evangelio hace que mi amigo Jim me haya dicho con tanta alegría que estaba listo para partir. Ha muerto esta mañana, y mientras escribo, recuerdo sus palabras por teléfono: “Todos los días la muerte nos muestra su cara, pero si hemos creído en la justicia y hemos sabido amar a nuestra gente, seremos nosotros quienes la esperemos y le digamos: bienvenida, hermana Muerte.” ●

Desde 1981 **Cervantes Publishing** promueve en Australia la cultura de los países hispanos y publica literatura en nuestra lengua.

Promueva y valore su cultura – difunda el idioma que crece más

que ningún otro en el mundo, y ha producido miles de obras cumbres de la literatura universal. Mantenga su unidad y no permita que sea vandalizado.

Envíe a sus amistades **Hontanar digital**

Hontanar no recibe ninguna clase de ayuda financiera del gobierno australiano o de otro país. Los miembros del Consejo Editorial y todos nuestros colaboradores son honorarios.

Valore el esfuerzo de Cervantes Publishing.

Promueva nuestra cultura – difunda nuestro idioma. Este crece hoy de una forma que hace dos décadas nadie lo habría imaginado.

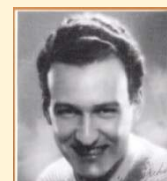
Mantenga su unidad y no permita que sea vandalizado, algo que lamentablemente sucede con semianalfabetos en *Internet*, una red con un 99 % de información valiosa y positiva. Lo que causa más sufrimiento a la humanidad es la ignorancia. Combátala. Divulgue entre sus amistades

Hontanar digital

¡AHORA!

(A solicitud de muchos lectores, se mantiene a Luis Sagi Vela)

HONTANAR es DIGITAL ¡y MUSICAL!



Sagi Vela

Usted puede escuchar cada mes la pieza de música o la poesía, que Montaraz seleccionará para todos. Hoy escuchará una hermosa pieza

musical compuesta por **Frank Lehar** en 1925 y cantada aquí por el barítono **Luis**

Sagi Vela en dúo con la soprano **Lily Berchman**. Esta pieza se ha convertido en una de las

más famosas del mundo. Quizás usted nunca oyó al barítono. Era hijo de Emilio Sagi Barba y Luisa

Vela, ambos cantantes famosos de España. **Abra su Internet con YouTube e ignorando el anuncio, aumente el volumen de su ordenador (computadora) y ubique este sitio Web:**

<http://www.youtube.com/watch?v=9JfVI497kpo>

LIBROS – 2

To purchase a copy of: ***The Apocalypse According to Benedict***, simply visit

www.cervantespublishing.com – From the list on your left click in “Hontanar”. You will find there a **link** and you can make a payment via PayPal.

Cost: Within Australia – \$22.00 inclusive of postage and handling

Outside Australia \$27.00 inclusive of postage and handling.

If you live in Australia and prefer to pay by Money Order or Cheque, please mail to: Natalia Gamarra, PO Box 55, Willoughby, NSW 2068. Mobile telephone: **61415 313 493**.

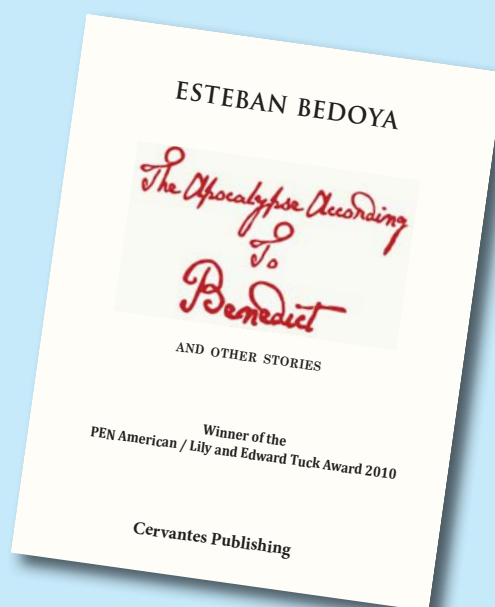
Para adquirir un ejemplar de:

The Apocalypse According to Benedict, versión en inglés, visite nuestra Web: www.cervantespublishing.com – De la lista de la izquierda haga clic en **Hontanar** y encontrará un **enlace** y podrá enviar su pago a través de PayPal.

Ese **enlace** ya está activo y disponible.

Costo: En Australia –\$22.00 (incluye gastos postales)

☐ **En el extranjero - \$27.00 (incluye gastos postales)**



Si reside en Australia y prefiere enviar *Money Order* o Cheque, favor de enviar a nombre de Natalia Gamarra a esta dirección: PO Box 55, Willoughby NSW 2068. Celular 0415 313 493.

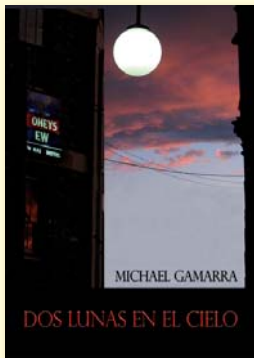
LIBROS – 3**Para colaborar con Guri**

**¡Se mantiene
la oferta por ocho MESES
MÁS!!**

Magnífica obra que no olvida a los NIÑOS del campo de la República Oriental.

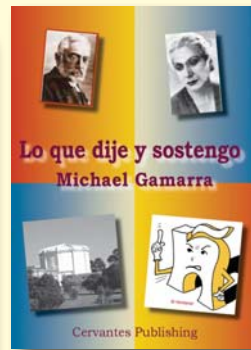
Hontanar donó a G.U.R.I. **AU\$2 (dos dólares)** por cada libro comprado **EN AUSTRALIA** (de los cuatro aquí mencionados), desde **el 1º. de julio hasta el 31 de diciembre de 2013**. No se cobraron gastos postales.

De cada libro que Ud. compre, **\$2.00 dólares van para G.U.R.I. Inc.** Envíe su nombre, dirección y cheque a: **Cervantes Publishing**, indicando cuál(es) libro(s) desea, a **PO Box 55, Willoughby, NSW, 2068.**



Dos lunas en el cielo \$10
Alegato contra el racismo.

En busca de Marcelino \$10
Historia de amor desde Australia hasta Italia.



Lo que dije y sostengo \$8
40 ensayos que Ud. disfrutará.

El instólito retorno del pasado \$12
El libro más valorado por los lectores.



Hontanar ofrece **HOY** la misma donación: desde **el 1º. de marzo hasta el 31 de OCTUBRE de 2014.**

Además, Cervantes Publishing ha donado a G.U.R.I. Inc. 15 libros vendidos el pasado 15 de marzo en el Club Uruguayo de Sydney.

ORIENTAL: Al colaborar con G.U.R.I. usted estará devolviendo algo de lo mucho que el Uruguay le dio en materia de enseñanza gratuita a todos los niveles. ¡Algo que muchos otros países, NO LO TIENEN HOY!

Recuerde que si adquiere libros de Michael Gamarra estará contribuyendo con \$2 por cada libro, con G.U.R.I. Desde ya, en nombre de los niños del campo uruguayo, ¡Mil Gracias!

EL ANESTÉSICO

Para que olvidemos por unos instantes toda la gloriosa basura que nos llega a través de alguna prensa, del 90 por ciento de la televisión y ahora de un porcentaje que no puedo estimar, de Internet.

De todo un poco

LA SOLTERONA tenía un loro que había pertenecido a un marino que le había enseñado un lenguaje terrible. Ella decidió consultar a un experto en pájaros en busca de una cura.

–La próxima vez que él diga una palabrota –le aconsejó él–, tómelo de las patas y hágalo girar durante varios minutos alrededor de su cabeza hasta que él quede mareado. Eso lo va a curar del hábito.

La próxima vez que el loro dijo una grosería, ella lo tomó de las patas y lo hizo girar y girar hasta el cansancio, y lo dejó en el piso.

El loro se sacudió las plumas y mirando hacia un lado y otro, dijo: –¡Ufa! ¡Qué brisa, mama mía!



EL CAZADOR, todavía con la escopeta en la mano, entra a la carnicería y pide al carnicero que le venda un pato.

–Lo siento, –dice éste– pero no me quedan patos hoy. ¿Qué tal si le vendo una pierna de cordero?

–No sea idiota –responde el frustrado cazador–, no le voy a decir a mi mujer que “acabo de cazar una pierna de cordero” ¿no cree?

COMPILA MONTARAZ

EL DISTINGUIDO VISITANTE entra al manicomio, y al ver un teléfono en la pared trata de averiguar donde está la sala en la que su amigo ha sido internado. Pero el teléfono no funciona bien y el visitante dice a la operadora con exasperación:

–Escuche mujer, ¿sabe usted con quién está hablando?

–No –replicó ella con mucha calma–. **¡Pero sé donde está usted!**



EL INVITADO AL PICNIC saludó cordialmente a sus amigos que preparaban lo que iba a ser una tarde estupenda. La dama dijo:

–Este es un lugar ideal para tener un picnic.

El invitado, mientras se abanicaba con el sombrero, respondió:

–No me cabe duda. Cincuenta millones de mosquitos no pueden equivocarse. ●



Y aquí llegamos al final de estos mini-relatos, enviados por H.F. que no ha querido dar su nombre, aunque dice ser de Uruguay. Que disfrute entonces lo del genial Carlos Saura. – Montaraz